

INGRESANDO AL MUNDO DE LA COMPOSICIÓN MUSICAL. PERSPECTIVAS PLANTEADAS DESDE EL PRIMER AÑO DE LA ASIGNATURA.

FEDERICO WIMAN¹

"He llegado a creer que el mundo entero es un enigma, un enigma inocuo que se vuelve terrible por nuestro loco intento de interpretarlo como si hubiera una verdad subyacente." (Umberto Eco).

1. Introducción

Como alumno de la Facultad tuve la dicha de haber sido formado por excelentes docentes en el ámbito compositivo. Desde los inicios, con la Lic. Graciela Rasini, luego con la Lic. Marta Lambertini, y en los últimos años con el Lic. Julio Viera y el Dr. Pablo Cetta. Con ellos no sólo estudiamos los aspectos técnicos de la composición, sino que fuimos alentados a iniciar búsquedas estéticas personales, a través de un marco enriquecido por el resto de las materias.

En esos tiempos, pude establecer vínculos fuertes con la institución. La calidad en las relaciones personales docente-alumno, me permitió creer firmemente y comprometerme con el propósito que tenía la Facultad de Música en nuestra sociedad. En mi labor como Prof. Asistente, junto a la Lic. Graciela Rasini y al Lic. Eduardo

¹ Federico Wiman es Licenciado en Música, especialidad Composición, graduado de la FACM de la UCA. Ha cursado la Maestría en Psicología de la Música en la UNLP. Formado como pianista con Aldo Antognazzi, ha sido becario de la Fundación Antorchas y ganador del Primer Premio en el Concurso Nacional de Piano 'Alberto Ginastera' (Necochea, 1992). Intérprete solista y en conjuntos de cámara, se ha presentado con orquesta, tanto con la Filarmonía de Buenos Aires como con la Orquesta del Teatro Argentino de la Plata. Docente en cátedras de Piano y Armonía en la FACM, es co-coordinador del CENAI. Actualmente tiene a su cargo la cátedra de Composición I. Ha dictado numerosos cursos de perfeccionamiento, tanto en ciudades argentinas como en la Capital Federal.

Pugliese, aprendí a valorar a cada uno de los alumnos, a intentar comprender sus demandas individuales, a trabajar con humildad, a ser ‘abierto de mente’, a superar las dificultades y a buscar soluciones prácticas. Trabajé con libertad y mis propuestas siempre fueron tenidas en cuenta.

La cátedra de Composición I, correspondiente a las carreras de Licenciatura en Música de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Pontificia Universidad Católica Argentina, me fue ofrecida en el ciclo lectivo 2006. Allí asumí el compromiso de conducir y acompañar a los alumnos en sus primeros pasos en el terreno de la creación musical. Aquello suponía una gran responsabilidad. En tanto egresado de la casa, tenía en claro el grado de expectativa que se genera en torno a dicho espacio curricular.

La tradición académica debía ser algo a mantener. Al mismo tiempo yo mantenía una posición crítica acerca de lo que una formación universitaria en música debía suponer.

El Sr. Decano de la FACM, Mtro. Guillermo Scarabino, allanó parte del camino sosteniendo que los pilares de las carreras no sólo debían mantenerse sino reforzarse, en el nuevo plan de estudios. La conformación de un Departamento de Lenguaje es prueba de ello.

En varias y fructíferas reuniones con docentes y directivos pude visualizar una imagen de la cátedra. Por un lado quería establecer una continuación natural del excelente trabajo que había realizado la docente titular de la materia, Lic. G. Rasini y el Prof. Asistente, Antonio Formaro; quienes me brindaron con inmensa generosidad todo su apoyo y experiencia. Por el otro, deseaba que la cátedra se tornara un ámbito de desarrollo e investigación pedagógica pionero en su tipo, donde se integrara toda la información disponible y las experiencias de otras instituciones. Un espacio donde se pudiera gestar material propio y representativo de la asignatura.

2. “Obras a la mano”

Los objetivos iniciales se plantearon sobre tres ejes principales:

- a) Hacer posible la concreción de los requerimientos de la cátedra y de su curva de aprendizaje independientemente de las experiencias previas de los alumnos, intentando brindar igualdad de oportunidades, a través de metodologías diseñadas para tal fin.
- b) Incluir las expectativas de los cursantes en la generación de las actividades, modificándolas dinámicamente mediante la evolución permanente de las mismas.
- c) Generar un espacio de integración, articulando los conocimientos de otras áreas, e incentivando la producción musical desde sus distintas posibilidades.

Confío plenamente en el trabajo de grupo. He aprendido el valor incalculable que tiene ‘pensar’ y ‘hacer’ en conjunto. En mi experiencia como docente, dentro y fuera de la Facultad, he intentado producir ámbitos de participación con resultados muy alentadores.

Para la materia, reuní a un grupo de colaboradores dispuestos a trabajar con empeño en los lineamientos generales propuestos. Muchos de ellos son egresados de la FACM, otros son profesionales de otras áreas que podían aportar ideas desde distintas perspectivas no-musicales. Mi propia formación, con fuertes intereses en la interpretación, creación e investigación musical influyó decisivamente en el balance y énfasis de los contenidos, en función de las especializaciones con que cuenta la Licenciatura.

Entendíamos que había que enseñar a ‘pensar compositivamente’. Convenimos en que parte central de la creación musical se caracteriza por la *ambigüedad*. Y que teníamos que comprenderla y definirla. Decidimos que las certezas debían estar consensuadas, esto es, estar apoyadas bibliográficamente; y empezar a formar parte de una comunidad extendida de conocimiento que está en continuo crecimiento a nivel mundial.

Asimismo, había que generar modelos capaces de sostener nuestras ideas propias. Marcos teóricos que captaran de un modo sistémico nuestras intuiciones.

Resolvimos crear una tutoría *on-line* permanente. El inmenso volumen de información que se genera no puede canalizarse a través de los medios tradicionales. Hemos encontrado que esta solución al problema que plantea la mecánica de la materia es altamente eficiente, e intentaremos tornar la integración tecnológica un punto central para futuros desarrollos.

3. Conclusiones

Creemos estar obteniendo una experiencia valiosa en el terreno de la pedagogía musical y especialmente en el ámbito de la composición. Suponemos que a corto plazo estaremos en condiciones de publicar algunos artículos especializados, que informen los aportes obtenidos en el área teórico-musical y sus posibles aplicaciones al trabajo en el aula. Hemos incluido distintas formas de abordaje de la problemática y seguiremos buscando de modo incesante mejorar nuestro desempeño.

Hoy puedo sostener con cierto orgullo que estamos más cerca de las metas iniciales, pero que aún nos situamos lejos con respecto a nuestras expectativas. La creación musical no es un terreno estático. Nuestro objetivo es escurridizo, y las necesidades creativas también lo son.

Intentaremos transmitir la pasión que sentimos a las futuras generaciones de compositores. Ese amor por la música en sí –lejos de cualquier intento de explicación final–, y por el acto de crear.